

## Domingo Trigésimo Primero del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

( Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 04/11/2007

### Textos de la Eucaristía del Domingo

#### Primera Lectura: Sab 11,32-12,2

Tú tienes compasión de todos, porque todo lo puedes, y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Porque amas todo cuanto existe, y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo si tú no lo quisieras? ¿Cómo permanecería si tú no lo hubieras creado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque todas son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu sopro incorruptible está en todas las cosas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los amonestas y les recuerdas su pecado, para que se aparten del mal y crean en ti, Señor.

#### Salmo Responsorial: Sal 144,1-2.8-14

Te ensalzaré, rey y Dios mío, bendeciré tu nombre por siempre jamás. Todos los días te bendeciré alabaré tu nombre sin cesar. El Señor es clemente y compasivo, paciente y rico en amor. El Señor es bondadoso con todos, a todas sus obras alcanza su ternura. Que tus obras te den gracias, Señor, y que tus fieles te bendigan; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas, dando a conocer a los hombres tus hazañas, la gloria y el esplendor de tu reinado. Tu reinado es eterno, tu gobierno dura por todas las edades. El Señor es fiel a todas sus palabras, leal en todas sus acciones. El Señor sostiene a todos los que caen, y levanta a los que desfallecen.

#### Segunda Lectura: 2 Tes 1,11-2,2

Por eso oramos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su llamada y con su poder lleve a término todo buen propósito o acción inspirada por la fe. Así, el nombre de nuestro Señor Jesucristo será glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor.

Sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os alarméis por revelaciones, rumores o supuestas cartas nuestras en las que se diga que el día del Señor es inminente.

#### Evangelio: Lc 19, 1-10

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, que quería conocer a Jesús. Pero, como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío. Así que echó a correr hacia adelante y se subió a una higuera para verlo, porque iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo: –Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban y decían:

–Se ha alojado en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo:

–Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo;

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.



## **1. Palabra**

Las dos lecturas de hoy y el salmo responsorial nos dilatan el corazón. Qué estrecho ha de ser el corazón que, para amar al pobre, ha de negar el derecho a la dignidad al rico! Una vez más, el Evangelio es síntesis desbordante. El Jesús que amenaza a los ricos (Lc 6) y condena la riqueza (Lc 16) es el Jesús de Zaqueo, el rico publicano.

— Era un rico, pero marginado. Lleno de miedos. ¿Qué significaba la riqueza para este hombre sino su modo de defenderse de los demás?

— ¿Por qué se subió al árbol para ver a Jesús: por curiosidad o porque le quedaba un resto de esperanza en su soledad amarga?

— El milagro se produjo en la mirada. Jesús se fijó en él, le habló, le llamó por su nombre, quiso entrar en su casa.

Sólo el amor que no juzga nos libera de nuestras defensas y desencadena una existencia nueva.

— Agradecimiento, gozo de la Salvación, Dignidad recuperada.

— Cambiaba el sentido de su vida, y la jerarquía de valores.

El amor crea responsabilidad y sentido de la justicia y solidaridad con los pobres.

Este relato realiza, en síntesis, la dinámica del Reino y muestra el origen último del Reino: El corazón de Dios que busca lo perdido, creando vida de la muerte.

## **2. Vida**

Apliquemos el relato a nuestra misión.

Los que optan por los pobres desconfían sistemáticamente de los ricos, viendo a la persona sólo en función de la demonización del dinero. Los que trabajan con los ricos olvidan que no hay Reino sin conversión a la solidaridad. No es fácil tener la libertad de Jesús con unos y con otros. Pero es necesaria, para que el Reino no aparezca como una ideología más, sino como verdad liberadora del corazón del hombre y fuerza transformadora de la sociedad.

Quizá seas de clase media, tendiendo a baja, y te parezca que lo anterior no se te aplica. Siempre rozamos con gente de clase más alta y más baja. No estaría mal revisar nuestras actitudes.

Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. <sup>2</sup>Y como peregrinos y forasteros (cf. 1 Pe 2,11) en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, <sup>3</sup>y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo (cf. 2 Cor 8,9). <sup>4</sup>Esta es aquella eminencia de la altísima pobreza, que a vosotros, carísimos hermanos míos, os ha constituido herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres de cosas, os ha sublimado en virtudes (cf. Sant 2,5). <sup>5</sup>Esta sea vuestra porción, que conduce a la tierra de los vivientes (cf. Sal 141,6). <sup>6</sup>Adhiriéndoos totalmente a ella, amadísimos hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ninguna otra cosa jamás queráis tener debajo del cielo. <sup>7</sup>Y, dondequiera que estén y se encuentren los hermanos, muéstrense familiares mutuamente entre sí. <sup>8</sup>Y confiadamente manifieste el uno al otro su necesidad, porque, si la madre cuida y ama a su hijo (cf. 1 Tes 2,7) carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual? <sup>9</sup>Y, si alguno de ellos cayera en enfermedad, los otros hermanos le deben servir, como querrían ellos ser servidos (cf. Mt 7,12).